

A cargo de **Mercedes Sosa**

Ilustración: **Toledo**

Los traidores

No es posible, ¡por Dios!, que sean cubanos
Los que arrastrando servidumbre impía
Van al baile, a la valla y a la orgía
Insultando el dolor de sus hermanos.

Tan horrible abyección, tales villanos,
Tan negra afrenta y tanta bastardía
Fruto no han sido de la patria mía:
Tanta mengua no cabe en mis paisanos.

Esos que veis a la cadena uncidos,
Lamiendo, ¡infames!, afrentoso yugo,
Son traidores sin patria envilecidos
Que halagan por temor a su verdugo:
Son aborto del Báratro profundo
Para enfrentar la humanidad y el mundo.

Carlos Manuel de Céspedes, escrito
en los campos de Cuba libre, 1868:

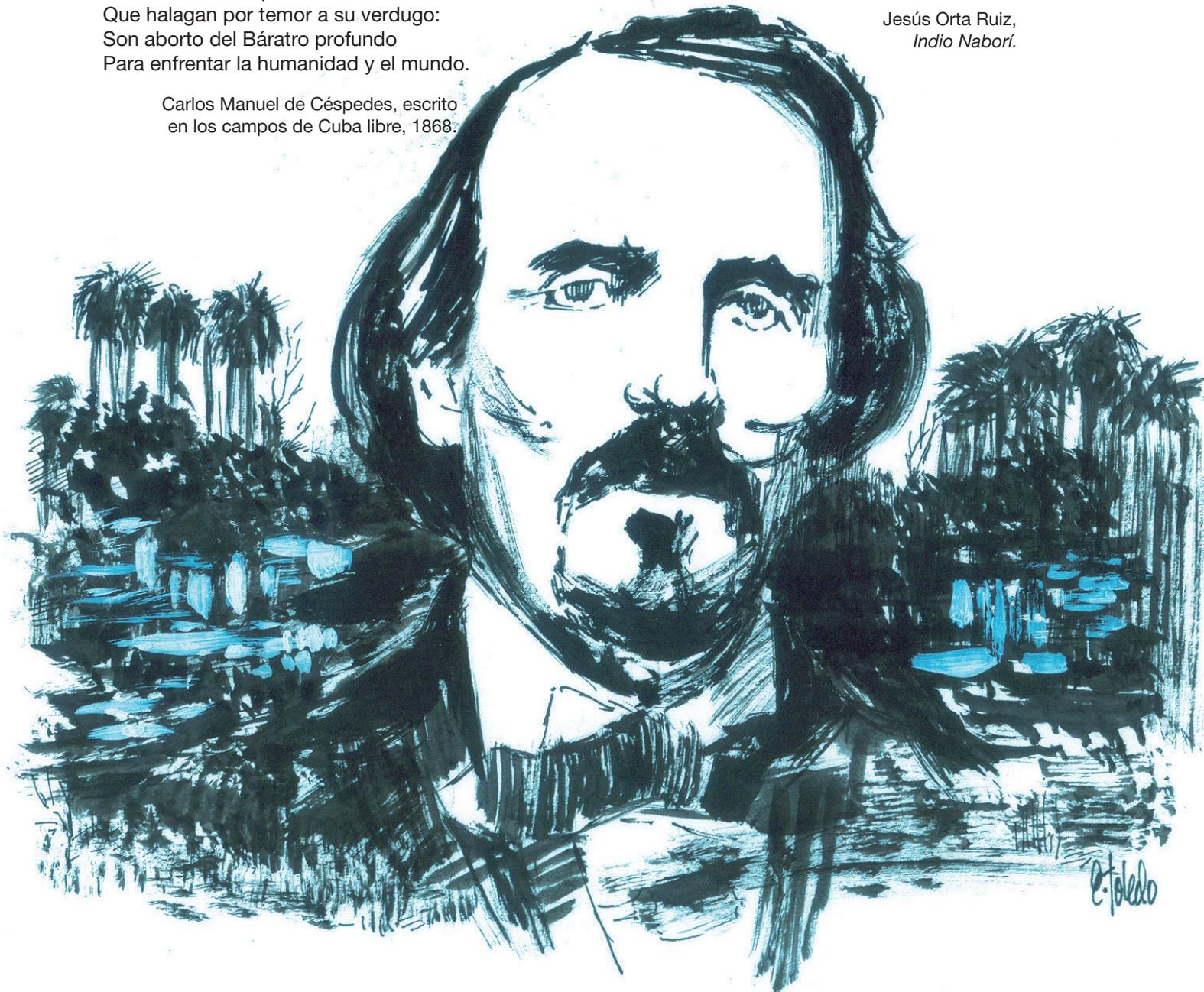
Carlos Manuel de Céspedes

Valeroso esclavista esclavizado
que junto a tus esclavos diste en Yara
el grito que le abrió la ruta clara
a la constelación del mambisado.

Coincidieron tus penas de hacendado
con las del pobre y se fundieron para
que la patria naciente fuera un ara
y nunca pedestal de algún malvado.

Te siguieron magnánimos patricios
ante el ejemplo de tu sacrificio.
Los que no respondieron a tu diana
todo compraron con el ruin dinero,
menos la eternidad de una campana,
un jagüey, una rueda y un lucero.

Jesús Orta Ruiz,
Indio Naborí.



Literarias

Céspedes

No he de entender tu suerte inmerecida
 Cuando la muerte te tuvo rodeado,
 Solo, incomprendido, abandonado
 Nada que ver con lo que fue tu vida.

La Demajagua, punto de partida,
 La chispa que prendió “El grito de Yara”,
 Se alzaron Camagüey y Villa Clara,
 Y toda la nación quedó prendida.

Fuiste tú el padre, que rasgó la herida
 Su propia sangre con su propia mano,
 “yo soy el padre de todos los cubanos...”
 Fue tu sentencia, y siempre fue cumplida.

Tú fuiste padre, hermano, presidente
 Y Mayor General en la batalla,
 Gracias a ti, y a muchos de tu talla,
 El ideal de lucha fue creciente.

Lástima pobres hombres, las intrigas,
 Para manchar el honor que habías ganado,
 Lástima de tu pueblo, maniatado
 Que nada pudo hacer para que sigas.

Preferiste saltar hacia el vacío
 Que caer prisionero del tirano,
 Mas supiste caer, pistola en mano,
 Como rayo de sol que cae al río.

No he de entender tu suerte inmerecida
 Cuando la muerte te tuvo rodeado,
 Solo, incomprendido, abandonado
 Nada que ver con lo que fue tu vida.

Capitán Guillermo Alayo Frómata

El estudio minucioso de los primeros Ciento ochenta días de la Guerra Grande, iniciada el 10 de octubre de 1868, es la propuesta del coronel (r) Roberto A. Hernández Suárez en su obra *Céspedes: con fuerza como la luz*, publicado bajo el sello de la Casa Editorial Verde Olivo.



Una investigación sobre el desafío que significó para los hombres de Demajagua, junto a aquellos posteriormente incorporados a la guerra, enfrentar a una tropa muy superior en integrantes y armamento, bajo la influencia de contradicciones internas relacionadas con la organización política y militar de la contienda.

En ese estado de conflictos y ansias de independencia, el texto nos acerca al pensamiento político-militar del Padre de la Patria y sus valores éticos. Allí se delinea a este hombre con argumentos sólidos, sobre todo, al referirse a su proceder en la formación y dirección del Ejército Libertador.

El análisis crítico de diversos enfoques alrededor de los acontecimientos, permite al autor contrapuntar criterios diferentes, así como ofrecer otras opiniones sobre variadas acciones y mostrar el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes en constante evolución y madurez, al calor de la fragua bélica.

Como un gran acierto, valora el catedrático Yoel Cordoví Núñez el logro de Hernández Suárez, pues “estas páginas están escritas con la pasión de quien siente emerger el documento empolvado, paso preliminar para esclarecer e informar; pero, sobre todo, para despejar el camino siempre intrincado de la investigación histórica.

“Otro logro indudable consiste en dar a conocer las políticas del bando español frente al levantamiento armado del 10 de octubre, en medio de las pasiones políticas e ideológicas contrastadas en la metrópoli hispana”, continúa Cordoví Núñez.

Así, las actuales y futuras generaciones podrán reflexionar sobre las enseñanzas que dejó la Guerra Grande en tan breve tiempo, para aprender de ellas, incluso, al utilizar mapas, planos y variados documentos de la época que componen el cuerpo de anexos.

También se acercarán al papel de los principales líderes, en especial de Céspedes, quien con su conducta transformó el curso de la historia de la Isla, y bajo su liderazgo nació un himno y una bandera.